Comentarios de la Lección

III Trimestre de 2011
La adoración

Lección 4
23 de Julio de 2011

Alegraos ante el Señor: El Santuario y la adoración

Prof. Sikberto Renaldo Marks

"Versículo para Memorizar: *"Y os alegraréis delante de Jehová vuestro Dios, vosotros, vuestros hijos, vuestras hijas, vuestros siervos y vuestras siervas, y el levita que habite en vuestras poblaciones; por cuanto no tiene parte ni heredad con vosotros*" (Deuteronomio 12:12).

Introducción

El ritual de adoración del santuario era impresionante, participativo y diario. El pueblo debía participar activamente. Y para todo había motivos y explicaciones para sus razones. Por ejemplo, cuando un adorador cometía un pecado, debía proveer un sacrificio para obtener el perdón. Eso requería un impactante procedimiento, todo simbolizando la futura muerte de Jesús. Todo tenía sentido. Nada de lo que allí se hacía era sin propósito alguno.

En nuestros cultos de adoración modernos, lo que se hace tiene su sentido. O debería tenerlo según las reglas. Pero tenemos gravísimos problemas. Para muchas personas, los cultos y la adoración han perdido sentido. Lo que quiero decir es que dichas personas no saben lo que hacen en la iglesia, porque están allí, se arrodillan, cantan, pero desconocen el significado de todo lo que se hace. Entonces, la adoración se convierte en un mero ritual, o mejor aún, una rutina. En muchos casos se torna una rutina cansadora. En esos casos, cualquier pequeña prueba, o motivo banal, hace que la persona se relaje en la adoración, o deje todo de lado. Uno de los motivos más frecuentes para que eso suceda es la oportunidad de ganar dinero, en principio, involucrando la santificación del sábado.

Un culto sin sentido, o una adoración sin sentido es algo que se desarrolla en la mente de las personas. Puede ser que la persona que esté a tu lado, en la iglesia, esté adorando en espíritu y en verdad, y nosotros lo estemos haciendo sólo corporalmente, con nuestro pensamiento lejos de allí, o divagando por diversos asuntos. Es necesario tener cuidado, pues muchas veces el sentido de los cultos se pierde por otros dos motivos: el primero, cultos aburridos, monótonos, siempre lo mismo, sin creatividad; en segundo lugar, por lo opuesto, cultos ruidosos, personas descuidadas hablando entre ellas, sin re-

verencia. Nuestros cultos deben ser participativos, atrayentes, en ambientes de gozo, participación, donde todos tengan un lugar relevante; deben ser creativos y racionales pero, por sobre todo, solemnes y armoniosos. Deben ser una atracción lejos de las cosas del mundo. En síntesis, una santa solemnidad donde podamos sentirnos felices al lado de Dios.

“Y habitaré en medio de ellos”

Dios es el Creador, porque quiere ver este universo con sistemas de luz, planetas, cometas, con lugares bellos para permanecer y ser feliz, poblado por seres a su imagen y semejanza que lo amen así como Él os ama. El crea cosas hermosas, formando ambientes favorables para amar a los seres a su semejanza. Quiere hacerles el bien a esos seres. No los crea para olvidarlos, sino para estar con esas criaturas.

Infelizmente, el pecado genera el efecto contrario. ¿Y quién fue el descubridor de ese efecto, el cual Dios ya conocía antes de que el pecado existiera? Fue Lucifer. El sintió en la piel que pecando se provoca la separación entre la criatura y Dios. Y eso debió haber sido horrible para él. Pero continuando en su aventura, fue separando a otras criaturas de su relación íntima con Dios, por caso, Adán y sus descendientes. Dios, que es Amor, siempre obró para la armonía y la intimidad. Pero Satanás, que es odio, trabaja por la separación y la falta de entendimiento. Hoy está llenando el mundo de intrigas, luchas y guerras; separación en los hogares, de facciones en las iglesias. El es la antítesis de Dios en todo; es lo contrario. Y lo que vemos en el mundo, producto de los actos de Satanás, es su imagen y semejanza: un mundo cuyo efecto final es el sufrimiento, la destrucción y la muerte.

Dios, que ama, quiere estar entre los que Él creó, quiso tener un pueblo aquí en la tierra. El embrión de ese pueblo fueron Adán y Eva. Y Dios quería vivir aquí con ellos, así como Él vive con los seres de otros mundos. Quería estar con sus criaturas en todos los lugares del universo. Y eso tal vez sea una de las explicaciones del por qué Dios es Omnipresente. Después del diluvio, llamó a Abrahán y Sara para formar un pueblo, y constituyó ese pueblo de su descendiente. En el Sinaí esa descendencia ya constaba de unos dos millones de personas, y Dios anhelaba vivir con ellos. ¡A Dios le encanta estar con los suyos, sean dos millones, o apenas dos o tres! O aún siendo uno sólo, pero una persona sola no puede conformar una reunión, a menos que sea con Dios.

Aquél pueblo había sido liberado de Egipto y de la idolatría. Finalmente había llegado el tiempo en el que Dios podía morar entre su pueblo. En Egipto eso hubiera sido imposible. Imagina un gran templo construido junto a otros dedicados a ídolos. Aquí Dios podría instruir a su pueblo en un ritual específico, dedicado plenamente a la preparación para el recibimiento de Jesús, el Salvador del mundo. Y ellos deberían anunciar esto al mundo. Serían el pueblo del cual vendría la salvación para toda la humanidad. Y ese Dios que los había sacado de Egipto, quería vivir entre ellos, en una Morada especialmente construida para esa finalidad.

Esa Casa sería construida por los hombres, pero según el Modelo llegado directamente de parte de Dios. El modelo, así como todo el ritual de adoración, no debían ser invención humana. ¿Y por qué razón? Simple. Porque en el paganismo, o la idolatría, el hombre había inventado dioses, imaginado un ritual, y proyectado y construido un templo. Pero con el Dios verdadero sería exactamente lo contrario: el hombre recibiría las ins-

trucciones de un Dios vivo y poderoso, infinitamente inteligente y capaz de crear a partir de la nada. Al hombre le correspondería obedecer a ese Ser infinitamente superior que ama eternamente, y desea vivir con el hombre, y salvar al ser humano para vida eterna en un ámbito de amor, porque Dios es Amor.

¿Y por qué Dios mismo no construyó entonces su Casa? Ahora, ¿cómo el Dios perfecto e infinito construiría un lugar perfecto, para que los hombres lo contaminaran con su presencia y sus actos? ¿Sería el pueblo de Dios un digno mayordomo para velar por ese templo hasta la llegada de Jesús? Seguramente que no. Por lo tanto, en esta tierra Dios se contentó con habitar en un templo hecho por manos humanas, pero cuyo proyecto era divino, y cuyo ritual también había venido del Cielo.

En esto encontramos lecciones solemnes. ¿Estamos siendo celosos del templo en el cual nos congregamos? Es muy fácil encontrar templos donde se colocan muebles que han sido descartados por los adoradores: alfombras viejas, floreros feos, de tanto usarlos, bancos arruinados, pintura deterioradas por el tiempo. Sin hablar, muchas veces, de goteras, que uno deja para que el otro las arregle. Y cuando se llega a la casa de los adoradores, todo es de primera calidad, o –como mínimo– bien limpio. Es cierto, Dios habita en templos construidos por manos humanas, pero no es necesario que Él deba contentarse con las sobras.

Y una cosa más. Dios quiso involucrar al ser humano en la construcción de su Morada. Quería enseñarles la importancia de la obediencia a la voluntad (y siempre lo repetimos: esa voluntad es lo mejor para nosotros), así como quería que los seres humanos se dedicaran a Él. Quiso enseñar reverencia para la adoración. En síntesis, Dios quiere reconstruir su Carácter en sus hijos, en su pueblo.

Corazones dispuestos

¡Qué privilegio tuvieron los israelitas! Fueron los primeros en construir un templo, en ese caso de madera, pieles y paños, además de los muebles de metales de diversas clases. Eso, poco después del fiasco del becerro de oro, fue una prueba de amor del pueblo hacia Dios. Donaron todos los materiales para el tabernáculo, más de lo necesario, mucho más. La construcción de ese predio movible sería una prueba para ellos, algo parecido a lo que el árbol de la ciencia del bien y del mal fue para Adán y Eva. En eso demostrarían si amaban realmente a Dios, si querían que Él estuviera en medio de ellos y si deseaban dar lo mejor de ellos a Dios. Hay algo muy curioso en este episodio. Parte de los que ellos donaron había sido de lo recibido de los egipcios, en el momento de salir precipitadamente de allí. Por lo tanto, para la construcción de esa morada de Dios, también indirectamente fue una contribución de los egipcios. O sea que aquellos que habían adorado a otros dioses, indirectamente también participaban de la construcción de la Morada del Dios verdadero. Esto vale como un símbolo. El Tabernáculo debía servir de morada del Dios de todo el mundo, no sólo de los israelitas. Y quien estaba dirigiendo todo eso era el propio Dios.

Y hay algo más interesante. ¿De dónde habían aprendido aquellos profesionales? Habían aprendido trabajando en Egipto, para faraón. Trabajaron en varios frentes; algunos de ellos eran artistas en terminaciones, algo que exigía una gran capacidad y dedicación profesional. Todos habían salido de Egipto, y ahora tenían la oportunidad de, en vez de hacerlo para los adoradores de ídolos, trabajar dedicados plenamente a la obra de Dios.

Hoy nosotros podemos hacer lo mismo. Quien es un profesional en alguna cosa, piense en cómo puede dedicar sus capacidades para salvar a los seres humanos para vida eterna.

¿Cómo fue la prueba de amor de los israelitas para con Dios? Trajeron más de lo necesario, de lo mejor que tenían. Dedicaron sus mejores profesionales en cada arte y buscaron hacer lo mejor de sí, según los recursos de la época. O sea que ellos hicieron lo máximo posible para Dios. No eran perfectos, pero en lo que pudieron y eran capaces, no hubo manera de hacer algo mejor. Imagina si a ese pueblo, en nuestros días, le tocara construir el templo de Dios. A veces en algunos territorios de la iglesia vemos oficinas administrativas de gran lujo, pero no pasan de ser meras oficinas, y al mismo tiempo vemos templos que dan un mal testimonio, debido a la falta de mantenimiento. Dios no habita en oficinas administrativas, sino en templos.

Más adelante, en ocasión de la construcción del templo de Salomón, el pueblo dio otra demostración de amor a Dios. Otra vez hicieron lo máximo posible. Trabajaron en él miles de personas, buscando madera de la mejor especie, mucho oro, plata y metales preciosos. Las piedras se trabajaron lejos del lugar donde se ubicaría el Templo. Y todo eso para demostrar el respeto al lugar donde, en un futuro, sería habitación de Dios. Necesitamos aprender algo de los israelitas: reverencia y actitud solemne dentro de su casa, aún siendo humilde. Pero…

Todo eso involucra la adoración. La construcción de la iglesia, la manera en cómo vamos a los cultos, nuestras actitudes en los momentos de adoración, nuestros pensamientos, lo que hablamos cuando es necesario hablar, y lo que decimos cuando debemos quedar en silencio. Adorar a Dios, en síntesis, es un estilo de vida, ya sea dentro o fuera de la iglesia, en cualquier lugar. Adorar es una vida de testimonio acerca del reino al cual pertenecemos.

El holocausto continuo

Todos los días el pueblo debía ofrecer dos corderos, uno por la mañana, otro por la tarde, como sacrificio continuo por sus pecados. Eso arroja la cantidad de 730 animales por año. No es tanto. Si consideramos la posibilidad de que cada familia tuviera un animal (tenían muchos más), debían tener al menos 500.000. Pero, ¿qué significado tenía ese sacrificio continuo? Que ellos necesitaban un Salvador en todo momento, todos los días, sin interrupción. Cada día debían entregarse al Salvador, que vivía con ellos, y estaba siempre allí, en la Tienda de Reunión. Necesitaban cada día de Aquél que los había creado, que los había sacado de Egipto, y que vendría a morir por ellos, y que finalmente vendría nuevamente. Aquellos sacrificios, todos los días, anunciaban la llegada de Cristo para morir en lugar de ellos (y de nosotros también).

“Mientras de mañana y de tarde los sacerdotes entraban en el lugar santo a la hora de ofrecer el incienso, el sacrificio diario estaba listo para ser colocado sobre el altar de los holocaustos, en el atrio. Esta era una hora de intenso interés para los adoradores que se congregaban ante el tabernáculo. Antes de allegarse a la presencia de Dios por medio del ministerio del sacerdote, debían hacer un ferviente examen de sus corazones y luego confesar sus pecados. Se unían en oración silenciosa, con los rostros vueltos hacia el lugar santo. Así sus peticiones ascendían con la nube de incienso, mientras la

fe aceptaba los méritos del Salvador prometido al que simbolizaba el sacrificio expiatorio".

"Las horas designadas para el sacrificio matutino y vespertino se consideraban sagradas, y toda la nación judía llegó a observarlas como momentos dedicados al culto. Y cuando en tiempos posteriores los judíos fueron diseminados como cautivos en distintos países, aún entonces a la hora indicada dirigían el rostro hacia Jerusalén, y elevaban sus oraciones al Dios de Israel". [1]

Comunión con Dios

Hay situaciones posibles para el pueblo de Dios, con respecto al conocimiento. Una la encontramos en Oseas 4:6: "Mi pueblo fue destruido porque le faltó sabiduría". La otra la hallamos, en Juan 17:3: "Y esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". Para ser cristianos vencedores necesitamos conocer a Dios, y para conocerlo, necesitamos caminar con Él, tener comunión con Él. Comunión significa estar íntimamente relacionado con alguien, en este caso, Dios. "No fue más fácil para Enoc vivir una vida recta en sus días, que para nosotros vivirla en el momento presente. El mundo de su tiempo no era más favorable al crecimiento en la gracia y la santidad que el actual. Por medio de la oración y la comunión con Dios Enoc escapó de la corrupción que está en el mundo por la concupiscencia. Y fue su devoción por Dios que lo capacitó para la traslación". [2]

En nuestros días, del mismo modo que con Enoc, también necesitamos caminar con Dios (y esto es lo que significa "comunión con Dios"), para vencer las trampas que el mundo prepara para todas las personas. "Todas nuestras acciones están afectadas por nuestra experiencia religiosa, y si ésta se funda en Dios y comprendemos el misterio de la piedad; si cada día recibimos el poder del mundo venidero, y tenemos comunión Dios, y estamos íntimamente relacionados con el Espíritu; si cada día nos aferramos más firmemente de la vida superior, y nos acercamos más y más al costado herido del Redentor, incorporaremos a nuestras vidas principios santos y elevados. Entonces será tan natural para nosotros tratar de ser puros, santos y separados del mundo, como lo es para los ángeles de gloria ejecutar la misión de amor que se les ha asignado para salvar a los mortales de la influencia corruptora del mundo. Todo el que entre por las puertas de perlas de la ciudad de Dios será hacedor de la Palabra. Será participante de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. Es nuestro privilegio comprender la plenitud que se logra por medio de Cristo, y recibir la bendición dispuesta por su intermedio. Se ha hecho amplia provisión para que podamos elevarnos de las profundidades de la tierra, y para que nuestros afectos se dirijan a Dios y a las cosas celestiales". [3]

Caminar con Dios no es difícil. Consiste en orar todos los días, estudiar la Biblia, y la Lección de Escuela Sabática de cada día, dar un buen testimonio y hacer algo para que otras personas se salven. Y también, en el trabajo secular, hacer todo con Dios, hablando con Él e intercambiando ideas con Él. Esto para muchos parece algo imposible, pero en verdad lo parece debido a la falta de práctica, por falta de una vivencia con Dios. En

---

[1] Elena G. de White, *Cristo en su santuario*, pp. 38, 39.
[2] White, *Cristo triunfante* [Meditaciones matinales 2002], 7 de febrero.
[3] White, *Cada día con Dios* [Meditaciones matinales 1980], 26 de marzo, p. 94.

este caso, Dios –para esas personas– es como un extraño, al que no conocen, ni saben cómo actúa.

Regocijarse ante Dios

Hay tres clases de culto en nuestras iglesias, el desanimado, el *góspel* [4] y el reavivado. El culto *desanimado* es el rutinario, sin creatividad, chato, tedioso, aburrido, sin actividad, repetido, en un típico ambiente de despedida. El culto *góspel* es ruidoso, del tipo show, impositivo y dominante, vibrante –pero desprovisto de espiritualidad– emocional, participación mecánica basada en sonido de alto volumen y movimientos corporales, con el centro en el ser humano y con un espíritu festivo. El culto *reavivado* tiene la presencia del poder del Espíritu Santo, atraído por el testimonio sincero, participación voluntaria y activa, creatividad original y santa, centro en Dios, con himnos armoniosos y entusiastas, humildad y un ámbito de gozo contagioso. Allí hay esperanza y seguridad, en medio de la sencillez de gente humilde de corazón.

Muchas de nuestras iglesias están migrando del culto *desanimado* al culto *góspel*. Y las personas, notando una alegría del tipo espectáculo, centrado en el ruido y las emociones, piensan: “Ahora sí tenemos al Espíritu Santo”. Puro engaño, pues Dios jamás se manifiesta en esa clase de culto. Él nos lo ha dejado bien claro, en la Biblia y en los escritos del Espíritu de Profecía, cómo debe ser el culto. Sobre eso Él dejó explícita su voluntad, y debemos tener cuidado de no estar ofreciendo fuego extraño.

Para reanimar los cultos muchos utilizan una creatividad sin inteligencia ni sabiduría. Hacen mucho plagio de las cosas del mundo. Y muchas veces, se justifican diciendo que eso forma parte de la cultura. Nuestra cultura aceptable es la celestial, la de “arriba”, y ninguna de aquí de la tierra sirve para enriquecer el culto a Dios. El simple hecho de copiar cosas del mundo para intentar hacer más alegre el culto a Dios es una declaración del fracaso y el desconocimiento de quien es nuestro Dios. Ese Dios, como nosotros, también tiene voluntad, y debemos tener en cuenta eso. O mejor, revalidar aquello de “Sea hecha tu voluntad, así en el cielo, como en la tierra”.

Las ceremonias hebreas eran muy ricas y llenas de símbolos y significados. Por ejemplo, el sacrificio continuo era un recordativo permanente de que necesitaban un Salvador, y que ese Salvador vendría para morir en lugar de ellos, así como del nuestro también. Todos los días, dos veces, eran recordados de ello. Todos los días se entregaban a Dios, al inicio y al final del día. Eso quiere decir que todos los días debemos confiar en Dios para que Él nos transforme y nos cambie según su sabiduría, no según nuestros deseos. Debemos ir a Dios tal como estamos, para volver diferentes. Vamos como estamos, volvemos distintos. En cada culto debemos ir a Dios como somos, y retornar diferentes. Si no fuere así, nuestro culto será una mera rutina desprovista de sentido y sin resultados prácticos.

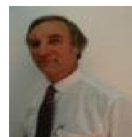
---

[4] El autor utiliza este término haciendo alusión a la clase de música que se utiliza en esos cultos. Más allá de la definición de *góspel* como un género musical de origen afroamericano, en algunos países o culturas también se identifica con ese término a la música cristiana contemporánea, vinculadas a cualquier género musical moderno [Nota del Traductor].

Aplicación del estudio

Vamos a utilizar la imaginación, basados en informaciones seguras de la Biblia. Entremos en el Tabernáculo, o Tienda de Reunión. Encontramos el primer compartimiento, el Lugar Santo, con tres muebles: la mesa de los panes, el candelabro, y el altar del incienso. Pasando a través de una gruesa cortina se entra en el segundo compartimiento, el Lugar Santísimo. Allí se encontraba el arca del Pacto. Dentro de ella estaban las dos tablas con los Diez Mandamientos escritos en ella. El arca, que era una caja, tenía una tapa que medía 1.10 por 0.66 metros. Esa tapa se denominaba Propiciatoria, que quiere decir el lugar donde Dios hace expiación y perdona los pecados. Ese era también el lugar donde el sumo sacerdote asperjaba la sangre por los pecados, un día al año. Sobre el propiciatorio de madera de acacia revestida de oro, a cada lado, había dos ángeles de oro. Y, lo más importante, sobre el Propiciatorio, entre los dos ángeles, se manifestaba una luz que no se originaba por alguna providencia humana. Esa luz era la propia presencia de Dios. Allí moraba Dios. El arca y el propiciatorio eran su Trono. Él siempre estaba allí. Hasta el día en el que todo fue destruido por los babilonios de Nabucodonosor. Imagina, debido a la falta de fidelidad, el anticristo de aquella época destruyó la morada de Dios. Y lo que más duele es que, luego de reconstruido, a aquél lugar nunca más volvió el Arca del Pacto ni aquella luz divina. Con todo, mucho después de la reconstrucción, en aquél lugar entró Jesús, en Persona. Él, que antes fuera la luz de la presencia de Dios, volvió, en persona, para cumplir lo que anunciaba aquél ritual diario.

Ahora viene algo muy importante para aprender. ¿Recuerdas lo que había dentro del Arca? Además de la vara de Aarón que había florecido, estaban los Diez Mandamientos. ¿Y qué significado tenía eso? Que Dios perdonaba o condenaba en base a esos Mandamientos. Retratan el carácter de Dios. Por lo tanto, ellos nada tienen que ver con la muerte o la resurrección de Jesús, tienen que ver con el amor de Dios, el punto principal de su carácter. Es decir, Dios perdona no porque lo merezcamos, sino porque nos ama. Jesús murió por nosotros no porque seamos en alguna manera dignos de ello, sino porque nos ama. Seremos salvos no porque nuestro Abogado sea muy bueno o poderoso, sino porque nos ama. Los Diez Mandamientos son una transcripción del amor, y el amor no puede cambiar. Si el amor cambia, quiere decir que no era perfecto, o después no lo es. Probablemente nunca sería perfecto, o sea, nunca sería amor de verdad. Este no es el caso, pues el amor de Dios, que es Él mismo, siempre fue el mismo, y siempre será el mismo. Dios es Eterno e Inmutable, así como lo es su Ley. ¡Gracias sean dadas a Dios!



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática